



Definiciones del PC

A cinco años del estallido de 2019, también el Partido Comunista ha realizado una autocrítica respecto de esos días. Pero no son la violencia o el desbordamiento institucional el motivo de su autorreproche. Al revés, si de algo se recrimina el PC, es de no haber tenido la capacidad para “liderar el proceso”. Resultado de aquello, lamenta, “se optó por una salida institucional, que favoreció la preservación del *statu quo*”. La reflexión está contenida en el informe final de su último congreso nacional, un documento que debiera ser leído con atención, especialmente por quienes mantienen alianzas con esa colectividad.

Y es que debe reconocerse la transparencia con que allí el PC expone su visión y los objetivos que persigue. Bajo la idea fuerza de luchar contra “el neoliberalismo”, insiste en reivindicaciones que van desde el fin

de las concesiones mineras hasta la nacionalización del agua, la “soberanía alimentaria”, la “preservación de las tierras indígenas” o el protagonismo del Estado en energía, salud y educación. El texto, además, da cuenta del predominio conseguido por los sectores más duros de la colectividad en el último proceso interno, al punto de incluir un explícito apoyo al exalcalde Daniel Jadue, supuesta víctima de una “injusta persecución que busca anular el proceso político popular de Recoleta”. También denuncia la “militarización del Wallmapu” (sin decir que el estado de emergencia en la macrozona sur es una medida impulsada por el gobierno del que forma parte) y hasta responsabiliza a las “políticas fiscales restrictivas” por el triunfo del Rechazo en 2022. No faltan el consabido respaldo a Cuba, la preocupación por “fortalecer las relaciones con China” y el apoyo a que

Chile se integre a los Brics. Solo respecto de la ahora incómoda Venezuela el lenguaje se torna críptico. “Se identifican vacíos para hacer una evaluación acabada de los hechos”, justifica.

Con todo, tal vez los párrafos más reveladores sean los que el informe dedica al concepto de democracia. Según el PC, el “modelo neoliberal” la ha transformado “en un instrumento formal y burocrático”. De este modo, insiste, “la democracia representativa heredada de la dictadura ha fracasado en cumplir los anhelos populares”. Es decir, igual que hace cincuenta años, cuando la izquierda denostaba la “democracia burguesa”, el comunismo chileno, fiel a sí mismo, sigue

renegando de la democracia representativa, al punto de establecer una extraña vinculación entre ella y el régimen militar.

Por eso es que, en otro párrafo, se plantea la necesidad de “redefinir la democracia como un instrumento de liberación del pueblo”. ¿De qué se trata? Lo resume el documento en una frase: “La democracia, entendida como un camino al socialismo, y el socialismo como la más alta expresión de la democracia”. ¿Y qué significa todo eso? El informe hace énfasis en ideas como el fortalecimiento de los sindicatos y el papel de los movimientos sociales, cual si fuera la movilización de esos grupos —en los que el PC apuesta a jugar un rol protagónico— y no la menospreciada representación electoral lo que definiera una democracia. ¿Qué espacio deja ese modelo —algunos de cuyos elementos recogió el rechazado proyecto de la Convención— para quienes difieran del socialismo? El texto no lo dice, pero la experiencia de los regímenes comunistas en el mundo lo ha dejado más que claro.

Fiel a sí mismo, sigue renegando de la democracia representativa.